

la cual acaeció el 25 de Marzo, tres años despues de la Encarnacion.

Las tradiciones cristianas y judáicas mas antiguas nos dicen que muchas familias de la Judea huyeron por este tiempo para evitar la crueldad de Herodes. Fijáronse casi todas, así como tambien Jesus, María y José, en una pequeña ciudad próxima á Menfis y habitada en otro tiempo por judíos. El nombre de este lugar, nombre tal vez profético, era *Luz* ó *Sol*; habian vivido en él el patriarca José, hijo de Jacob y Moisés, el libertador y legislador del pueblo de Israel, figuras bien manifiestas ambos del único Salvador, Libertador y Legislador del verdadero Israel, que llegaba entónces á aquella misma ciudad, ocultando bajo el velo de su tierna infancia la magestad de su gloria.

El dulce recuerdo de la mansion del Niño Jesus nos ha sido conservado por aquellos famosos *terapéutas* ó solitarios, tan célebres en los primeros siglos de la Iglesia por su santa vida solitaria, y á quienes estableció el evangelista san Márcos, apóstol del Egipto, en aquellos lugares santificados.

Al cabo de dos años y medio de ausencia, José y María volvieron á Nazareth, á guardar allí oculto su tesoro.

Nazareth.

§ I.

El Hijo de Dios vivió los treinta primeros años de su vida, ignorado del mundo en la pequeña ciudad de Nazareth.

Allí ejercitó el humilde y penoso oficio de carpintero, á imitacion de San José su padre adoptivo; mostrándose todavía en los primeros años del siglo II un arado, obra segun se decia, de sus divinas manos.

Antes de enseñar la penitencia, la humildad y el respeto á los que mandan, Jesus empezó dándonos el ejemplo. Santificaba el trabajo, que despues del pecado, llegó á ser el castigo del hombre; y nos dió, callan-

B^a 11 Q. es J^o

003907

do, obedeciendo y trabajando, la leccion quizá mas difícil de todo el Evangelio.

Propensos como somos al orgullo, creemos siempre que la santidad está en proporcion del brillo de nuestras obras, buscando así, sin advertirlo, la gloria que procede de los hombres ántes que la que emana de Dios. Pues bien, Jesus, María y José en esa vida tan oscura, monótona y al parecer tan inútil que pasaron largos años en Nazareth, son una condenacion viva de tan perjudicial error.

Hacer bien las cosas pequeñas, santificar con un amor grande y una perfecta pureza de intencion el trabajo cotidiano, las penalidades y los oficios comunes de la vida, orar, vivir con poco y amar mucho: tal es el fondo de la santidad cristiana y del verdadero servicio de Dios.

No sin grave razon, pues, el Espíritu Santo, al dictar los Evangelios, guarda silencio sobre la vida de Jesucristo en Nazareth; silencio mas instructivo que todas las palabras, y mas elocuente que todos los discursos.

No es posible figurarse lo que debió ser para María y José aquella divina conversacion, aquella escuela de perfecta santidad. El mismo Niño Jesus enseñaba á su Padre y á su Madre explicándoles los secretos de

Dios "que nadie conoce sino es el Hijo, y aquel á quien el Hijo se digna revelarlos."

María y José son, pues, los primeros modelos y patronos de la vida religiosa en que el alma contemplativa presta dócil oído á la voz secreta de Jesus, uniendo á la contemplacion el humilde trabajo. ¡Dichosas las almas á quienes Dios llama de este modo á servirle en santo y oscuro retiro, porque ellas han escojido la mejor parte.

A los doce años de edad empezaban los hijos de los Israelitas á tomar parte en las prácticas públicas de la ley de Moisés. Aun en nuestros mismos tiempos va acompañado este día de los judíos de ciertas solemnidades.

Cuando Jesucristo cumplió aquella edad, José y María le condujeron al templo de Jerusalém para las solemnidades de la Pascua; y el velo misterioso que oculta la juventud del Salvador, se entreabre entónces por un día.

Despues de haber cumplido los ritos de la ley, la Santa Familia abandonó la ciudad en medio de una de esas carabanas que en la época de las festividades llenaban los caminos de la Judea.

Al fin de la primera jornada, José y María no hallan á Jesus, que habian creído

estaba entre ellos. Vuelven atras, le buscan y le hallan en una de las naves del templo en medio de los Doctores de la ley, que maravillados de la extraordinaria sabiduría de sus palabras, le habian hecho sentar contra la costumbre establecida en una de sus sillas. Esplicábales la ley y respondia á sus preguntas.

“Hijo mio, le dice María, ¿por qué haz obrado así con nosotros? Yo y vuestro padre os buscábamos llenos de pesadumbre.”

Era la Madre la que hablaba á su Hijo. Dios responde á la muger:

“¿Por qué me buscabais? ¿Ignorais acaso, que debo emplearme en el servicio de mi Padre?”

Y levantándose los siguió, juntando de este modo la accion humana á la divina, la sujecion humilde de Hijo de María á la independéncia de Hijo de Dios.

La mayor parte de los protestantes, movidos por una antipatía que no se comprende contra la dulce y casta Madre del Salvador, se apoderan como de un hallazgo de esta respuesta de Jesus, para esplicarla allá á su modo, gracias á la libre interpretacion de las Escrituras, con el fin de rebajar á la Santísima Virgen y mofarse de la veneracion que le tributa la Iglesia.—“Es una

muger como las demas, dicen, ignorante de los misterios de Jesucristo, instrumento pasivo de la Encarnacion, y desechada por El desde que cumplió su mision.”

Pero una tradicion de diez y ocho siglos protesta contra los reformadores, y dá una interpretacion mas digna de aquellas palabras de Jesus á su Madre. Aquí, lo mismo que en las bodas de Caná y en la Sinagoga de Cafarnaum, Jesus responde á la Santísima Virgen no *con dureza*, sino de un *modo divino*. Quiere hacernos comprender, mejor quizá que á María, que su mision divina es infinitamente superior á los deberes de Hijo, y que en las cosas que pertenecen á su Padre no conoce otra voluntad que la de su Padre.

El misterio de la Santísima Virgen está, por otra parte, muy intimamente unido al misterio de la Redencion, para que no debieran reproducirse en aquel todos los caracteres de este. María vive oscurecida y humillada porque Jesus vive oscurecido y humillado; y de esta manera participa tambien del anonadamiento de Jesus, el cual no tuvo otro motivo para negarle la gloria y el honor, que el que tuvo para negárselo á sí mismo.

Obedeciendo á la voz de sus padres, Jesus Niño abandonó el templo para no volver á

pues, de extraño que éxija la Iglesia en sus Ministros la misma pureza?

Algunos blasfemos han osado atacar la virginidad perpétua de María. Alegando, sin comprenderlo, un pasaje del Evangelio que habla de los *hermanos* de Jesús; osan acusar á la Virgen de una profanacion, tan indigna de la Madre de Dios como del mismo Hijo de Dios.

En Oriente, segun uso inmemorial, se llamaba, y aún en nuestros dias se llama con el nombre de *hermano* á todos los parientes próximos. Los *hermanos* de Jesús de que habla el Evangelio, y Santiago, que se llamó *hermano del Señor*, eran hijos de una hermana de la Virgen Santísima, mayor que ella en edad veinte años, esposa de Cleofas, y que estuvo con ella al pié de la Cruz.

Profetizada por Isaias, y consignada en el Símbolo de los Apóstoles, la virginidad de María, fué siempre desde su origen un artículo de fé en la Iglesia.

Por aquí puede conocerse la gran razon con que dice un autor célebre, "que un mediano conocimiento aleja frecuentemente de la fé, al paso que el conocimiento perfecto conduce siempre á ella."

El Precursor y el Desierto.

§ I.

Habian transcurrido treinta años de la vida retirada de Jesucristo, y se acercaba el tiempo en que iba á mostrarse en el mundo.

Pero ántes de darse testimonio así mismo, debia, segun un vaticinio que todo el pueblo judío conocia, recibir el testimonio del último profeta que habia de precederle y anunciar sus caminos.

Habiase presentado ya este Profeta precursor del Mésias; y retirado en una soledad á las márgenes del Jordan, empezaba á pre-